

H
056
S 9612
e.R.

SURCO

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

32

contiene:

PENSAMOS: Necesaria distinción entre buen vecindaje e imperialismo.

ESCRIBIMOS:

La Revolución de Pitcairn.— *Alberto F. Cañas*.

La confesión del Político.— *Argos*.

Informe del Indio.— *Roberto Fernández Durán*.

LEEMOS:

"Haya de la Torre o el Político" de Luis Alberto Sánchez.— *Lic Gonzalo Facio Segreda*.

Misión en Moscú: un libro trascendente.— *Otón Acosta Jiménez*.

DE LA PRODUCCION LITERARIA NACIONAL.

Pedro Arnáez, de Marín Cañas.— *A. F.*

La Virgen de los Angeles y Juan Santamaría, de Alfredo Saboío.— *A. F.*

Más voces a favor del Cooperativismo, (Reproducción).— *Lorenzo Vives*.

DEL CENTRO:

Boletín Cooperativo.

AÑO III — San José, Costa Rica, Febrero de 1943

ES UN CAPITAL que se
adquiere desde que se
paga la primera prima



No es una PÓLIZA!

Tome

Coca-Cola

MARCA REGISTRADA

Deliciosa y refrescante

Feliz Año Nuevo

le desea a su estimable clientela

R. SAPRISSA & Co.

Industria Textil Costarricense

HILADOS y TEJIDOS

San José, Costa Rica

FARMACIA SERRANO

Lic. CARLOS A. SERRANO

300 varas al Sur del Teatro América

TELEFONO 3951

SAN JOSE, C. R.

Esmerado Despacho de Recetas

Bombillas

“PHILIPS”

(La Calidad Suprema)

*Más luz con menos gasto
de corriente*



DISTRIBUIDORES:

FERRETERIA MACAYA

SURCO

32

Año III - Febrero de 1943

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

Dirige:

RAF. ALB. ZUÑIGA T.

y administran:

GONZALO FACIO SEGREDA,
Distribuidor General.

CARLOS ULATE
Agente de Suscripciones.

Apartados:

Administración, 301.

Dirección, 357

Teléfono: 4595

Suscripción anual: ₡ 2.00

Suscripción semestral: ₡ 1.00

Número: ₡ 0.20

PENSAMOS

Necesaria distinción entre buen vecindaje e imperialismo.

“El primero de los impulsos contra la verdad, o tentaciones, es el de decir, escribir y creer no lo que mejor se ajusta a la realidad, sino aquello que nos gusta y nos tranquiliza”.

John Strachey.

Con el triunfo de Roosevelt en 1933, un nuevo concepto de política exterior latinoamericana comenzó a alborear en los Estados Unidos, prohibido por su célebre presidente. El buenvecindaje surgía, así, como concepción política opuesta al nefasto Big Stick, instaurado y fortalecido a través de muchos años de plutocrático gobierno republicano. Y un generoso y justiciero propósito de hermandad panamericana comenzó a recorrer todas las vértebras de los Andes de América. Esta renovadora forma de mirar a nuestros pueblos intentaba desvanecer de la conciencia de los mismos un pasado trágico e ingrato, en el cual la diplomacia del dólar, con su secuela inevitable de intervenciones armadas, coacciones económicas y cohechos legislativos, fue el matiz determinante de toda la política externa. Roosevelt ansiaba un radical cambio de ésta y a la consecución de este objetivo humano y liberal ha consagrado y consagra todas las fuerzas de su espíritu esclarecido.

Por esta razón es que comprendemos y respetamos su política, vaciada en la senda trazada por hombres que, como Bolívar, supieron, con actitud visionaria, que la digni-

ficación de los pueblos de América no puede lograrse mediante el garrote, la violencia, la contratación unilateral y envilecedora, sino realizando un sincero acercamiento entre aquéllos, enalteciendo sus más puros valores espirituales y enmarcando la contratación financiera — por lo demás imprescindible — dentro de un sentido insospechable de solidaridad democrática.

Pero esos anhelos tienen su más peligroso enemigo en el desenfrenado fenómeno imperialista, consecuencia directa y fatal de los desórdenes económicos y las desviaciones ideológicas del sistema capitalista, abocado hoy día al más decisivo de los conflictos bélicos, también directa consecuencia suya, y cuyos resultados — que esperamos sean favorables a la causa aliada — es de confiar que aparezcan consigo la conformación de un nuevo concepto social en el que el eterno antagonismo de clase encuentre por fin su solución permanente.

Señalando los peligros de la penetración extranjera entre nosotros, se han alcanzado dos voces patricias, insospechables y puras: Ricardo Jiménez Oreamuno y Clorito Picado. El primero de ellos, fiel a su nunca mentido credo liberal, combate la fundación en Costa Rica del Instituto de Ciencias Agrícolas, sosteniendo que su establecimiento le dejará tan solo a la patria “las estacas de una nueva penetración extranjera”; y el segundo fija como factor determinante del fenómeno en cuestión, además de la natural avidez de los banqueros extranjeros, la continua y servil actitud entreguista del político criollo, sobre cuya frente, siempre más propicia a ostentar el polvo de las suelas del extraño poderoso, que la posición erguida del nacionalista sincero, debería colocarse eternamente el inri de los vende-patrias mal clientes.

Pese a lo anterior, creemos que refugiarse en un nacionalismo anacrónico e intransigente, desoyendo los esfuerzos que con buen éxito intenta coronar Roosevelt y su partido demócrata, como parece ser la posición de don Ricardo y de Clorito, sería suicida. Como de suicida también calificamos, a más de asquerosa, la posición adoptada por los politicastros y los profesionales ticos, que si en sus vidas privadas son capaces de cambiar a su madre por un burro, en su escarnecida vida pública son capaces de entregar a la patria, atada de pies y manos y con los ojos vendados, a cambio del semoviente bastardo de las monedas imperialistas. Creemos que la solución se encuentra en la contratación racional e igualitaria, habida cuenta de nuestra imperiosa necesidad de capital extranjero, único medio de abandonar poco a poco los lineamientos semi-coloniales que poseemos en el plano económico.

Nosotros, el CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES, que siempre hemos combatido el imperialismo por convicción arraigada, por absoluta fidelidad a nuestro ideario democrático, y no refugiados en la zigzagante trayectoria de los sucesos

internacionales, dijimos en referencia al fenómeno mencionado, y en SURCO número 9 de 2 de febrero de 1941, lo siguiente:

“Que Roosevelt haya ofrecido un buenvecindaje a la América Latina y lo haya hecho real en repetidos casos —que sería obcecación desconocerlo— no es razón para que, enternecidamente, la entreguemos entonces, cuanto quiera y en las condiciones que lo quiera —como se ha hecho, por ejemplo, con la carretera panamericana, y parece que va a hacerse con las llamadas cuotas de hombres y la concesión de bases militares— sino, por el contrario, para que seamos debidamente exigentes de equidad y de garantías en cuanto trato hagamos con su país.

De ninguna manera rehusamos a cooperar con los Estados Unidos en su histórica tarea de preservación democrática, como quisieran que fuera los idealistas de izquierda o los falsos apóstoles de derecha, saboteadores ambos, en esta ocasión, de la seguridad continental y nacional.

Pero por modo alguno, tampoco, entregarnos en cuerpo y alma —recursos y soberanía— al yanki, que si felizmente tiene ahora un mandatario liberal en la Casa Blanca, tiene también un permanente amo voraz en Wall Street —tal como querían que fuera clamorosos demócratas que tienen toda su preocupación puesta en Londres, e indignados anti-imperialistas que no olvidan lo de Bélgica y lo de Finlandia, y que mientras tanto desatienden maliciosa o ingenuamente, el verdadero escenario de sus posibilidades y de sus deberes, que es la frágil Costa Rica”.

Lo anterior evidencia nuestra posición siempre nacionalista y planteada con realismo; pero si ello no basta, precisa recordar que combatimos también la contratación eléctrica celebrada con la Electric Bond and Share y la derogatoria del monopolio de la gasolina, torpe y antipatriótica medida legislativa que lanzó al país en las fauces de un poderoso trust extranjero, cuyos intereses servía asiduamente más de un inefable Progenitor de la Patria. Combatimos asimismo la contratación del abacá, engañosa y fugaz solución con que la United Fruit Co., — que de paso tampoco carece de lacayos entre nosotros, — deseaba adormecer a la opinión pública que se inquietaba ya por los cementerios y la miseria que la Frutera había dejado en nuestros litorales.

Para concluir, podemos concretar nuestro punto de vista en los siguientes términos:

a) : *oponerse a la penetración imperialista yanki, no es abominar del pueblo norteamericano, que erróneo sería amalgamar la naturaleza de un pueblo digno, amante de las libertades y respetuoso de los inalienables derechos humanos, con el sórdido e inmoral conjunto de intereses de Wall Street. Un hecho indiscutible es el de que el pueblo de los Estados Unidos será nuestro mejor aliado en la lucha que en el futuro tenemos que emprender para consolidar en Indo-América una compacta y vigorosa conciencia anti-imperialista;*

b) : *existiendo la posibilidad de un triunfo electoral del Partido Republicano norteamericano, apresurar el entreguismo o siquiera iniciarlo, implica acercar a pasos agigantados la resurrección del Big Stick; „*

c) : *a fin de evitar en lo posible la acelerada destrucción de nuestra soberanía económica — hecho que se realiza ante la ignorancia idiota de la tenebrosa oligarquía civil o con su complacencia co-autora—, lucharemos con toda energía por hacer desaparecer de la escena de nuestra politiquería al endémico logrero costarricense, siervo incondicional y nato de los intereses de las compañías americanas; y*

d) : *lucharemos por dar al indoamericano una conciencia exacta de su propio valor que lo libre del complejo de inferioridad experimentado respecto del yanki, y que agudiza en él la fiebre entreguista y traicionera.*

La Revolución de Pitcairn

ALBERTO F. CAÑAS

La historia del motín del "Bounty" es una de esas historias clásicas con la cuál todo el mundo ha entrado en contacto alguna vez, sea al través de la fantasía que al respecto tejió Julio Verne, o de la documentada obra de Nordhoff y Hall, o, en última instancia, por medio de la película que con ese tema se filmó hace algunos años.

Fue a Mark Twain a quien tocó, en una de sus más agudas historietas, contar con lujo de detalles lo que fué de los célebres amotinados, y como llegaron hasta la isla de Pitcairn en compañía de algunas mujeres que se procuraron a su paso por Tahití.

Fundaron allí una colonia, que pusieron bajo la protección del Rey de Inglaterra, sin que éste llegara siquiera a saberlo, y así vivieron durante cuarenta o cincuenta años, en la forma más edénica posible, hasta que un día llegó por allí un ciudadano norteamericano llamado Butterwort Stavely.

Dedicóse Stavely a agitar la opinión pública en contra de Inglaterra. llamó separadamente a los principales ciudadanos, les dijo que la Nación se debía a sí misma, a su honor, a sus grandes tra-

diciones, y que era necesario sacudir el opresor yugo británico. Hizo abundante demagogia y gritó que los habitantes de Pitcairn no debían ser esclavos de nadie, les habló de libertad y de soberanía, y consiguió por fin que le ayudaran a dar lo que él llamó pomposamente un "golpe de estado", y el día 8 de Setiembre, la isla de Pitcairn fue declarada nación libre e independiente, bajo la jefatura de Butterwort Stavely, que fue proclamado Emperador. Nombró Stavely su gabinete, y aquí fue que comenzó lo bueno: todos los niños fueron quitados a sus madres, para la preparación de un ejército de defensa nacional, para el mantenimiento del cual se crearon nuevos gravosísimos impuestos; mandó Butterwort I a emitir bonos y papel moneda amortizables a 50 años, y, desequilibró con ello la economía nacional.

Por supuesto, no faltaron disconten- tos; a las protestas de éstos, respondió el Emperador: —"Hay que unificarse; en estos momentos, en Europa los países se están unificando; separados nada haremos; unifiquémonos; Inglaterra puede atacarnos en cualquier momento, y debemos estar unificados". Inmediatamen-

te los mandó a encerrar en la cárcel recién construida. Algunas personas gritaron a la salida de la iglesia:—"Abajo la unificación", y fueron igualmente arrestadas.

Ese mismo día estalló una revolución, y Butterwort fue derrocado. El discurso que pronunció en ese momento, lo califica Mark Tawin de conmovedor:—"Os he dado la independencia, dijo; os he arrancado de la más odiosa y abyecta de las tiranías; os he convertido en nación. Por vuestro bien tomé el poder; por vuestro deseo lo abandono."

Al día siguiente, Pitcairn fue de nuevo colonia británica. En Inglaterra no se dieron cuenta del asunto, pues no conocían siquiera la existencia de tal "colonia".

Todo esto viene a cuento, porque en las circunstancias actuales, puede ocurrir que en muchas naciones aparezcan Butterworts que se aprovechen de la lucha universal en favor de la democracia in-

ternacional, para destruir las democracias existentes.

En Estados Unidos, por ejemplo, el peligro parece haber pasado: el Gobierno acaba de sufrir una relativa derrota en las últimas elecciones, a pesar del Estado de Guerra, del cual nadie quiso aprovecharse para coartar libertades. El esfuerzo bélico no ha sufrido con el proceso electoral, ni con la libertad irrestricta que le caracterizó. Nadie trató siquiera de acusar de nazismo al Partido Republicano por el simple hecho de ser opositor al Gobierno.

Los Estados Unidos, pues, no han seguido el ejemplo de la isla de Pitcairn, cuyos habitantes perdieron su independencia personal por independizarse de Inglaterra.

Costa Rica debe aprovechar la enseñanza. Si está en guerra por salvar la Democracia, no debe perder la suya. Cogger el camino de Pitcairn sería muy perjudicial.

La Confesión del Politicastro

ARGOS

Cualquier semejanza con la realidad, no es mera coincidencia, sino pura intención

Escarneidos compatriotas míos:

Han llegado las cosas a tal extremo de prostitución cívica y administrativa, que mi conciencia, mi negra conciencia de siempre, pero que todavía mantiene una llamita de decoro, me ha hecho dirigirme a vosotros para mostraros mis lacras, en un desesperado intento de indicar a la juventud erguida del país cuál es el camino que NO DEBE SEGUIR, que es el que yo he transitado durante toda mi vida.

Estudí leyes, contribuyendo desde el inicio no más de mi carrera profesional a escarnecer la profesión, que un venerable profesor mío de entonces equiparaba a un apostolado. Me prostituí, pues, a los veinticuatro años no más, en la época en que todos los ciudadanos ansian mejorar y enaltecer a la patria. Me metí en la política, y me dediqué a acumular elogios baratos y empalagosos sobre la persona del candidato oficial, ya que en dicho tiempo las candidaturas oficiales habían aparecido como genuino producto del relajo cívico y político, y porque este señor era quien tenía mayores probabilidades de éxito. Cuando él triunfó, me

hizo diputado. Yo me convertí en el portaestandarte de los "brillantísimos proyectos del Presidente de la República". Estando en el rebaño legislativo, en donde el servilismo y la inopia mental se hallaban acurrucados en todos los rincones del claustro, voté y hablé en favor de ciertos contratos, en cuyo cabal éxito estaba interesada una poderosa compañía extranjera, cuya "amabilidad" característica me abrió una cuantiosa cuenta bancaria en dólares, y cuyo "agradecimiento", también característico, hizo que en el bolsillo interno de mi americana encontrara cómodo refugio una flameante libreta de cheques.

En la propaganda politiquera se me consagró como el más tristemente célebre de los oradores-cloacas. Pero yo creía que eso era envidia. Posteriormente me he convencido de que los consabidos sapos y culebras que se descolgaban de mi boca, me hacían acreedor a tal calificativo. Cuando el presidente finalizó su período, yo me fuí contra él; arremecí contra todo: contra su honor, contra su gestión gubernativa, y hasta me fuí contra la santidad de su hogar. Todo lo hice y todo lo intenté en mi afán de hacerme grato a los ojos del candidato triunfante, a quien deseaba mostrar el más abyecto de los servilismos y la más nauseabunda de las incondicionalidades políticas. Yo seguía en el ruedo parlamentario, encorvando la cintura, cubriendo de elogios al Poder Ejecutivo, y poniendo mis manos cual asqueroso recipiente, a la generosa lluvia de monedas imperialistas. No en vano se decía en la casa matriz de cierta empresa extranjera, que muchos de mis compañeros y yo éramos más baratos en comparación con los integrantes de otros congresos de Latinoamérica. Yo me cotizaba bajo, porque la oferta de materia prima era abundantísima. Entre tanto, la

patria, —categoría ética que yo invocaba como un fariseo en todas las tribunas—, daba traspies día con día, camiro de su definitiva anulación como entidad soberana y democrática. A mí eso me importaba un ardite. Para mí lo esencial era el estómago, voraz órgano triturador de honras y reputaciones ajenas. Para mí lo esencial era conquistarme las sonrisas de Papá Presupuesto. Lo demás, patria, honor, decoro, soberanía, dignidad, respeto a la amistad, gratitud, limpidez de conciencia, no eran sino meros conceptos buenos tan solo para los idealistas anacrónicos, pero que no daban de comer, ni proporcionaban la inefable dicha de andar en automóvil y beber el whisky comprado con dinero extranjero.

Terminó sus cuatro años el Presidente. Vuelta, pues, a las andadas. En las tribunas: sapos y culebras, calumnias, adjetivos groseros y mal olientes, poses de sepulcro blaqueado, vanas promesas al pueblo, en cuyos ojos yo comenzaba a adivinar la sonrisa del desprecio y la incredulidad. En la prensa: la eterna consagración del anonimato y la mentira. Yo me encontraba feliz. Esa era mi vida. Pero poco a poco el alma se me ennegrecía y se tornaba sórdida y lacerante. En las noches me daban pesadillas horrosas. Creía que me había transformado, no en sal como la esposa de Lot, sino en lodo, en limo lleno de gases y de putrefacción. Yo me olía mal. Ciertos sueños, que me dejaban extenuado y sudoroso, me presentaban a la patria hecha añicos, destruida, derrumbada por las generaciones que como la mía, habían pisoteado un legado brillantísimo de decoro y patriotismo. Una enfermedad mortal, cuyos síntomas he relatado, se apoderaba de mi organismo. Sintíendome morir, decidí hacer el recuento de algunas de mis actividades en la vida pública. Las demás me

los llevaré a la fosa, pero las relatadas sirven de ejemplo: "para muestra, un botón".

Queridos compatriotas: yo imploro vuestro perdón, vuestra clemencia, pero hacer que las generaciones que hoy tienen menos de 30 años me maldigan siempre, escarnezcan mi nombre y mi memoria, para que la patria se redima y se salve. Como última merced os pido que al

morir coloquéis sobre mi tumba el siguiente epitafio, que yo mismo he compuesto:

*Yace aquí un farsante,
que no tuvo moral alguna,
y con cinismo bastante
para ser comediante
hasta en su propia tumba.*

Informe del Indio

ROBERTO FERNÁNDEZ DURÁN

*(A la memoria de Garabito,
el joven indio de Quiriguá)*

De Puerto Barrios me separaban dos horas escasas en tren. El trayecto en medio de plantaciones de banano y en un terreno poco quebrado y de paisaje casi constante, no ofrecía especial interés a personas que, habían vivido en parecidas latitudes. No así para los turistas — en su mayoría ingleses y norteamericanos — para quienes la compañía bananera había hecho construir a los lados de la vía y con bastante frecuencia, ranchos indios de arquitectura tan típica y primitiva que perdían en realismo lo que en interés ganaban.

—Look at the way the natives live! How interesting! Most amazing! Esas exclamaciones nos acompañaron constantemente en el corto trayecto.

Estaba yo sentado en una piedra, a la sombra de un árbol en un paraje fresco. Llevado por mi interés por las cosas indígenas, había empleado observando las ruinas un tiempo mayor del prescrito por las disposiciones del ferrocarril y el tren hacía un rato había partido. Tendría que hacer a pie el regreso al puerto para tomar de nuevo el barco. Como se acerca

ba el medio día y el sol era fuerte, decidí emprender mi caminata al atardecer.

—Entre tanto — me dije — observaré con cuidado las esculturas y los monumentos.

Floreció hace muchos años en Quiriguá, una población numerosa y culta que había emigrado de México. Las ruinas de sus templos, de tamaño bastante grande, los restos de la ciudad, bien dispuesta y extensa, así lo aseguran. Poco se conoce de la vida de esa comunidad. Existían escritos de los indios, pero cuando vinieron los españoles, los misioneros que los acompañaban los destruyeron. Había que hacer una labor de educación entre los salvajes y los gentiles. Todo quedó envuelto en una niebla. Los caracteres de su escritura permanecen indescifrables. Las ideas, las luchas, los triunfos y las pasiones de un pueblo, se perdieron. Los abnegados sacerdotes ayudaban a los denodados conquistadores y ganaban almas para Dios. Directamente en el otro mundo, ya que todos los indios fueron muertos.

Pensaba yo en eso. Recordaba a Lope ("So color de religión—Van a buscar plata y oro—Del encubierto tesoro")

cuando un ruido de hojas secas me hizo volver la vista. Detrás de mi estaba un hombre viejo, delgado y alto, de color moreno. Me miraba fijamente, con interés y creo que con tristeza. Durante un largo rato siguió mirándome. Un silencio pesado y embarazoso se prolongaba. De pronto pareció volver de su ensimismamiento, levantó un brazo en gesto profético y con una voz que parecía venir de otro tiempo y otro mundo, me dijo simplemente: sígueme.

Caminamos por un trillo largo rato. Vadeamos un río y en la ribera logramos, detrás de una gran plantación de raros árboles, llegamos a la boca de una gruta. Tuvimos que agacharnos para entrar. Avanzamos un trecho en esa postura incómoda y al poco espacio se presentó a mis ojos el espectáculo imprevisto de una ciudad floreciente y activa. Vestían los habitantes como los antiguos mayas y los edificios de piedra eran de construcción y tamaño parecidos a los que viera poco antes en ruinas. Me miraban las gentes con simpatía y saludaban en un idioma dulce y extraño. Observaban un gran respeto hacia mi guía, quien parecía ignorarlos.

Nos encaminamos al edificio mayor, donde nos fueron servidas exquisitas viandas. Alguna droga hipnótica debe haber sido mezclada con los alimentos, pues caí en pesado sueño.

Cuando desperté me observaba mi mundo acompañante. Una sonrisa había aparecido en su cara y comenzó a hablar.

Me dijo que sabía que yo era de Ydionthia. Un país cercano y muy adelantado. Que el mayor de sus hijos, Garabito, hacía poco tiempo había regresado de un viaje a mi patria, donde había sido enviado por los sacerdotes de la tribu para observar e informar.

Los ancianos sacerdotes, en un afán de superación, consideraron necesaria una

modificación en la estructura política de la tribu. Observado los regímenes de naciones cercanas, decidieron que Ydionthia era el país que mayor ejemplo podía brindarles. Y enviaron a Garabito.

El joven se puso en marcha. Estuvo ausente un año y al regresar rindió un informe.

Yo mostré gran interés en conocer eso. El anciano salió de la habitación y volvió con una serie de hojas escritas a máquina y en español. Comencé a leer. En todo momento emanaba de las páginas un cariño tan grande para mi tierra y una admiración tan intensa, que me sentí orgulloso. Claro que algunos problemas no estaban abordados en la forma conveniente, pero había que tomar en cuenta que era el punto de vista de un joven, quien a pesar de ser muy instruido e inteligente, no dejaba de ser indio.

Comenzó por lo principal. Por el deporte. Consideraba Garabito que el pueblo debía ser ignorante para que una minoría pudiera dirigirlo y orientarlo sin tropiezos. Por eso, por cada biblioteca debieran existir diez plazas de sport cuando menos. Los hombres atléticos trabajarían mejor y protestarían menos.

Pero voy a copiar algunos párrafos del informe:

"El Presidente. Hombre sabio y honrado. Escogido entre todos sus compatriotas para guiarlos. Para lograr su cometido, necesita ser poseedor de una enorme cultura. Además de las funciones que la Constitución le encomienda, están las de determinar cuando, algo que todos han presenciado pasa a ser secreto de guerra, en qué casos la ley ha de ser aplicada y la regulación del turismo al exterior. Una serie de hombres lo rodea en carácter de amigos y le apuntan sus errores. Le sugieren temas de mejoramiento. Llevan el título de brochas, porque limpian las suciedades de la administración.

Los Secretarios de Estado. Escogidos entre los hombres más eminentes y más conocedores de determinados ramos del saber. Estos sabios son nombrados por el Presidente para valerse de sus luces. Cooperan con él en la realización del programa de gobierno — que antes de ser elegido ha mostrado al pueblo — y que es una serie de cuestiones de carácter técnico, cultural y progresista.

Así como el pueblo elige al hombre más capacitado y el presidente escoge a sus colaboradores, el pueblo también elige — como es lógico en la democracia — sus representantes en el Congreso. Los valores más representativos de cada región son escogidos. Se les llama padres de la patria y ante su presencia todos se descubren llenos de respeto. Son admirados e imitados.

Por eso las cárceles están llenas — decía unas páginas más adelante y hablando de justicia—. Aparentemente, al leer las leyes, pareciera que son muy estrictas, pero no es así. Como se vive una democracia cristiana y se aplica la frase de Bernard Shaw: "más vale un país de ladrones prósperos que uno de honestos indigentes", las leyes se quedan para que las lean los abogados.

A personas que atentan contra lo más sagrado que puede tener el país, cual es su libertad electoral, se les perdona. Ejemplo y espejo de cristiana resignación y olvido del mal.

Mientras viva, el hombre está sujeto a los mandatos de sus pasiones y a los dictados de su estómago. Muerto, se desentiende de todo eso y se transforma en espíritu. Por eso en Ydionia los muertos son quienes constituyen el principal factor eleccionario. Se está poniendo en práctica desde hace algún tiempo, esta novísima Filosofía Electiva.

Existía el problema de la desocupación entre los médicos y fué solucionado dando agua con parásitos intestinales. Así, todos ellos tuvieron enorme trabajo; los boticarios enriquecieron; el Estado ganó gracias a los impuestos por importación de drogas; los agentes de papel lo vendieron a los periódicos para poder publicar gran cantidad de artículos muy bonitos."

Más o menos en esa forma abordaba Garabito los problemas. Yo manifesté que no estaba de acuerdo. Que el defecto de apreciación era algo de raza, ya que los mayas nunca fueron dados a la filosofía. Sin embargo, no había pasión malsana ahí. Quise conocer al joven.

Mi anciano amigo me enseñó — ya fuera del recinto — una enorme piedra.

—Aquí lo degollamos hace dos lunas. Con la práctica de sus teorías vinieron los odios y los personalismos. La envidia creció. La desvergiencia y el descaño fueron los méritos invocados para ocupar puestos públicos. Los que mandaban olvidaron las leyes y se convirtieron en dueños de vidas y haciendas. El cacao — objeto de cambio — se terminó y tuvimos que pedirlo prestado a otras tribus del norte.

Las cosas no podían seguir así.

Atardecía. Yo mostré mi pasaporte y dije que debía regresar al barco. El anciano me mostró un trillo que acortaría el camino.

Me despidió con un abrazo y dos lágrimas rodaron por sus mejillas. Se quedó viendo cómo me alejaba.

El sonido de la sirena me despertó. El camarote estaba a oscuras, pero distinguí la silueta de mi compañero de viaje.

—Por dormir tanto —me dijo— has perdido una deliciosa excursión a las ruinas mayas de Quiriguá.

Agente de anuncios: ISAAC CARVAJAL

LEEMOS:

“Haya de la Torre o el Político” de Luis Alberto Sánchez

LIC. GONZALO FACIO SEGREDA

A catorce meses vista de las elecciones presidenciales el país se encuentra ya en plena campaña electoral. Dos bandos — que no partidos — se disputan el poder: El bando de los politiqueros oficialistas, decididos partidarios del Gobernante en ejercicio, cualquiera que éste sea, que postulan la candidatura del Lic. Picado; y el bando de la oposición, dirigido por un grupo de descontentos con el régimen de despilfarro y nepotismo establecidos por la actual administración, y por un grupo de politiqueros resentidos que rodean al ex-Presidente Cortés, y que aspiran derrocar la camarilla de politiqueros gobiernistas de oficio, posiblemente con el ánimo de sucederles en el usufructo de prebendas oficiales.

Ausentes las doctrinas, las miras ideológicas contrapuestas que justifiquen la existencia de dos diferentes agrupaciones de opinión pública, los bandos instalan la mentira, el insulto perezoso y vulgar en el puesto que en una verdadera campaña política deben ocupar la discusión de los programas de gobierno de los partidos opuestos y el correspondiente examen de los problemas nacionales.

Los bandos no toman en cuenta el interés del país. Su lucha es lucha de apetitos. Por eso debería merecer la indiferencia de la gran masa el pueblo. Sin embargo, miles de hombres honrados e independientes de todas las categorías — capitalistas, profesionales, peones u obreros — concurren apresurados a prestar su contingente a la farsa democrática que

representan los dirigentes de uno u otro bando. Se hinchan las listas de adhesiones y se enardecen las discusiones sobre el tema intrascendente de la persona del uno o del otro de los candidatos.

Por otra parte el partido comunista cada día se aleja más de la realidad nacional. Tiene sus ojos puestos en Rusia. Torpemente trata de aplicar fórmulas creadas para resolver problemas específicamente europeos, problemas determinados por una realidad social cuyo grado de evolución económica está muy lejos de la nuestra.

Cada vez que pasamos revista al panorama político del país sentimos desconsuelo. Pasábamos precisamente por una de esas etapas depresivas cuando tuvimos la suerte de que cayera en nuestras manos un libro apasionante: "HAYA DE LA TORRE O EL POLITICO". Sabíamos que su autor, Luis Alberto Sánchez, es uno de los más vigorosos escritores de Indoamérica. Pero sabíamos algo más: Luis Alberto Sánchez es hombre, es también hombre que sabe respaldar con actitudes las ideas que en sus libros expone. Su condición de lugarteniente del líder aprista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre así lo demuestra.

Dada la filiación política del autor su obra no podrá ser imparcial. El propio Sánchez lo confiesa en el preámbulo, y se ufana de ello. Su simpatía por el líder comunica calor al libro sin oscurecer la verdad. Refiere todo lo ocurrido, tra-

ta de ser un expositor, pero un expositor profundo a quien no se escapa ningún detalle fundamental.

Más que una biografía se trata de la "crónica de una vida sin tregua", como el propio Sánchez la llama. La vida sin tregua del apóstol Haya de la Torre, la vida de estudio, de agitación, de lucha, de persecuciones de una de las más recias personalidades de América. La vida sin tregua del hombre que al resistir serenamente las más horribles torturas físicas y morales a las que le sometieron y le someten los regímenes tiránicos de la despiadada oligarquía peruana, demostró a sus partidarios el profundo arraigo de sus convicciones. Por eso la masa del pueblo peruano ha visto en Haya de la Torre su auténtico líder. Tres veces consecutivas lo ha ungido presidente de la República por abrumadora mayoría, pese a los fraudes, a las persecuciones, a los asesinatos. Tres veces consecutivas la oligarquía peruana se ha visto obligada a emplear las más asquerosas maquinaciones para arrebatarle el Poder legítimamente alcanzado, burlando así, en forma descarada, la voluntad popular.

El relato crudo y vivísimo de Sánchez nos hace temblar de emoción. La historia de este hombre, que es al mismo tiempo la historia de un movimiento político de avanzada despierta en nosotros profunda admiración.

Un sentimiento de impotente protesta nos hace vibrar cuando leemos la descripción de los atropellos y asesinatos de que son víctimas las poderosas huestes apristas en su lucha feroz contra la oligarquía civilista peruana, una de las más poderosas y crueles de América.

La realidad política peruana, seguida en un rápido vistazo desde la indepen-

dencia queda claramente expuesta en sus páginas. La experiencia de ese gran país, víctima de los peores males de la política, robustece nuestro criterio: Sólo un patriado político doctrinario, auténticamente demócrata, compenetrado de la realidad nacional, dispuesto a formar conciencia entre las masas, capaz de abrirse campo solo hasta el poder, rechazando toda componenda con partidos personalistas, puede salvar a Costa Rica del caos a que la conducen los políticos irresponsables, los que intervienen en la vida pública animados tan sólo por el deseo bastardo de obtener prebendas y satisfacer apetitos.

Es realmente reconfortante el libro de Luis Alberto Sánchez que acabamos de leer. El heroísmo de Haya de la Torre y del nutrido grupo de líderes apristas que con él colaboran, constituye un magnífico ejemplo que invita al sacrificio.

Venciendo obstáculos al parecer insalvables, los apristas peruanos se han impuesto en su país. Muchos han caído en la lucha, pero su idea está en marcha y ya nadie podrá detenerla. Tarde o temprano el aprismo llegará al poder para realizar desde allí los ideales político-sociales que han alentado su durísima lucha contra la oligarquía.

Al concluir la lectura del magistral libro un pensamiento optimista se ha adueñado de nosotros, alejado el desaliento y dando nuevos bríos a nuestro espíritu centrista:

¿Si los apristas peruanos han sido capaces de realizar tan gigantesca labor político-social teniendo por delante los terribles obstáculos que le opone la tradicional y temible oligarquía, por qué no podremos los centristas, con obstáculos muchos menores, realizar nuestra tarea?

San José, 12 diciembre de 1942.

“Misión en Moscú”; un libro trascendente

OTÓN ACOSTA JIMÉNEZ

Los días trágicos y llenos de temor que precedieron al estallido de la segunda guerra mundial, cuyas consecuencias hoy soportamos, fueron vividos e interpretados plenamente por Joseph E. Davies, embajador norteamericano ante la Unión Soviética durante los años de 1936 a 1938. Sus impresiones, tanto en lo que se refiere a la enmarañada política europea de esa época, como lo relativo al grandioso experimento socialista de Rusia, se hallan concretados en su libro “Misión en Moscú”, una de las obras de perspicacia política más trascendentales de los últimos tiempos. Y lo es, entre otras cosas, porque el noventa y nueve por ciento de lo que se ha escrito acerca de la única nación que pretende realizar en el mundo las doctrinas de Marx, ha sido matizado siempre, o de un absoluto dogmatismo, o de una parcialidad manifiesta. Davies, hombre de gran experiencia profesional, —es abogado—, y en los negocios, y de estructura mental capitalista, hace en su libro un magnífico juicio imparcial de lo que realizan los discípulos de Marx y de Lenin en un territorio que constituye la sexta parte del total del globo terráqueo, y señala asimismo con enérgica certeza, la política zigzagueante y miope que los dirigentes británicos y franceses de entonces, siguieron en un frustrado y denigrante intento de lograr que la Alemania nazi y la Rusia socialista, se despedazaran mutuamente, y dejaran así el campo libre a los intereses de las potencias democráticas de Occidente.

Resulta curioso corroborar la idea de que la Unión Soviética deseaba la paz a todo trance, clima éste propicio al desarrollo fantástico de sus planes indus-

triales y de sus miras a levantar el nivel económico y cultural de las masas proletarias, en opuesta actitud al nazismo hitlerista y al pelele fascismo mussolinesco, dirigiéndose hacia la guerra, impulsados a ello por un desesperado y conculcador nacionalismo económico. Es preciso repetir: Rusia quería la paz; el fascismo quería la guerra, y las naciones democráticas ansiaban que una nación poderosa sacara las castañas del fuego. Los anhelos pacifistas de la Unión Soviética, se comprueban indiscutiblemente con la sincera actitud de su representante Litvinov ante la Liga de las Naciones, expresando la resolución de su país de apoyar con energía las cacareadas sanciones de Italia que en esos días, imperialista y agresiva, intentaba convertirse en potencia mediterránea de primer orden mediante la conquista de Etiopía; también sosteniendo que Rusia cumpliría con el pacto de protección y ayuda mutua celebrado con Checoslovaquia que en esos momentos se sentía amenazada por la paranoia y la desvergüenza de Hitler. El pacto nauseabundo de Munich, nueva y torpe concesión a Alemania, excluyó de sus negociaciones previas a los representantes soviéticos, que ante esta repetida afrenta se convencieron del juego audaz y poco caballeroso de Inglaterra y de Francia. La tragedia dejaba oír sus pasos cercanos ya. En pocos días, Molotov y Von Ribentrop concluyeron el famoso pacto germano-ruso, negociación ésta que les fue imposible consolidar a las democracias europeas en muchos meses de gestiones realizadas por personeros mediocres y de inferior categoría. La suerte estaba echada, como dijera el César. Los sucesos posteriores, por dolorosos,

nadie los ignora. Dichosamente Winston Churchill, que junto con Roosevelt y otros hombres de genio había previsto el desastre de 1939, no sufre de astigmatismo político como su antecesor.

En cuanto a Rusia, Davies sostiene que sus dirigentes se han apartado de las reglas del marxismo puro; que a fin de realizar con éxito sus enormes planes industriales, han echado mano y se han servido de instituciones netamente capitalistas, como supone la circunstancia de operar las plantas de la industria y las granjas colectivas sobre un principio de utilidad o provecho, matiz éste predominantemente capitalista; afirma además que Rusia pasa en los actuales momentos por un capitalismo de estado, y que si sobrevive al presente conflicto internacional, llegará a ser una nación de tipo socialista moderado, o socialismo fabiano. Pero cree también, —y esto regocija profundamente—, que todo el conjunto de fuerzas de diversa índole que los soviets han puesto en creciente estado de desarrollo, seguirán su curso ascensional, sea cual fuere el régimen que impere allí, ya que las juventudes rusas se hallan plenamente penetradas de la mística que les ha sido infundida desde sus primeros años, y ansían hacer de su país "una nueva forma de civilización", como intitularan su célebre obra los esposos Webb.

Pese a lo anterior, cabría preguntarse: Primero: no es este proceso de capitalismo de estado, que señala Davies en Rusia, característico de todas las potencias, haciendo caso omiso de su conformación política, que están abocadas a

un conflicto bélico mundial y decisivo para los intereses humanos? No se hallan en dicho período, al igual que Rusia, los Estados Unidos y la Gran Bretaña? Segundo: no se justifica la necesidad de recurrir a marcos capitalistas en la producción, por ejemplo, en un país que como Rusia sufre el momento de transición socialista, lógico en una sociedad que anhela paulatinamente trascender la etapa capitalista en dirección hacia un objetivo final comunista? Tal situación, pensamos, no se apartaría de las normas marxistas puras.

"Misión en Moscú" es un miraje objetivo y crudo de la realidad soviética; con todos sus errores, con todas las prácticas que repudia una conciencia liberal, pero también con todos sus éxitos de indiscutible trascendencia colectiva. Davies elogia sin prejuicios la sinceridad de los soviets y su profunda aspiración de alcanzar para el desamparo de las masas un estado mejor que el existente en determinadas zonas sujetas bajo el desenfrenado sistema capitalista, que tiene al cuello la soga de sus contradicciones internas.

Para terminar, se impone decir que "Misión en Moscú" ayuda a despejar ciertos prejuicios que abundan en relación con Rusia, y a confirmar asimismo la idea de que sería carecer de sentido de ubicación histórica, abogar entre nosotros por un comunismo integral, siendo como somos una nacionalidad que en lo económico está delineada bajo las formas semi-coloniales o pre-capitalistas.

La libertad es un sentimiento; es el gozo del corazón cuando rigen la vida los preclaros dictados de la mente; cual la salud, no se aprecia hasta que se ha perdido; cual la belleza, se aprecia más cuanto mejor se le conoce.

(De "PALABRAS GASTADAS", por José Figueres).

De la Producción Literaria Nacional**“Pedro Arnáez”, de Marín Cañas**

No es “Pedro Arnáez” un libro que se lea de un tirón. Es un libro cuya lectura debe interrumpirse a menudo para saborearlo y para rumiar su contenido, así como para que el placer de la lectura dure muchos días.

Porque viene “Pedro Arnáez” a hablarnos con una voz que no habíamos oído dentro de la literatura patria. Costa Rica producía dos clases de novelas: o aquella vacía y anodina llena de lugares comunes y de emoción barata a lo siglo XIX, o la constante y repetida tragedia del hombre de la tierra, llena de lugares comunes sociales a lo siglo XX, y escrita siempre con las mismas frases. Urgía un cambio, urgía limpiar de “seudevorágines” nuestra literatura; y Marín Cañas da un paso vigoroso con este su último libro.

Pedro Arnáez es un tipo nuevo dentro de la bibliografía costarricense. No es el personaje elemental de la repetida novela campesina. Es Pedro Arnáez, en medio de la primitividad del ambiente en que vive, un tipo de notable psicología, puesto de pie, muy de pie, ante las realidades de un mundo que no comprende porque le es extraño.

Si alguien nos preguntara: —“¿De qué se trata “Pedro Arnáez”?”, contesta-

ríamos: “Trata de todo y no trata de nada”; porque nudo, trama, anécdota, no tiene. La angustia tremenda del personaje forma el nudo del libro, al través de los tres encuentros que en tres momentos decisivos de su vida tuvo con el autor. Una vez, cuando Arnáez estaba apenas en formación, cuando era solamente “un campesino” que nos hizo temer que su vida fuera como las vidas de todos los personajes de todas las novelas de campesinos americanos. Luego, dos encuentros frente a la muerte: el primero, que destruyó en Arnáez el principio de adaptación a la moralidad municipal; el segundo, cuando su desadaptación le llevó hasta el alzamiento popular salvadoreño, en el cual no sabía si creer.

Otras veces habla el autor: habla de su generación, de su falta de fe, de la desorganización de sus coetáneos. Es pesimista el autor en cuanto al destino de su generación. Pero tiene fe en América. No, por supuesto, en la América de la “Defensa Continental” y las “Carreteras Tributarias”, sino en la América íntima, vital, llena de sangre y de futuro.

En todo y por todo, es Pedro Arnáez, un libro cuya lectura recomendamos.

A. F.

“Identificar, empero, al majestuoso desfile de las normas democráticas, con el irreverente carnaval politiquero, es confundir al árbol de la vida cívica con su infértil matapalo. Y desmayar considerando inamputable esa hipertrofia, es contrario a la experiencia animadora de pretéritas conquistas, y a la aspiración del espíritu del hombre en sociedad”.

(De “PALABRAS GASTADAS”, por José Figueres).

“La Virgen de los Angeles” y “Juan Santa María”, de Alfredo Saborío

Si don Alfredo Saborío hubiera salido electo diputado en febrero de 1942, es muy posible que este libro no hubiese visto nunca la luz del día. Pero como no salió, el fracaso electoral le fue compensado con una magistratura y la edición de sus dramas en verso, en la Imprenta del Estado.

Para escribir teatro en verso en esta época, se necesita, elementalmente conocer dos cosas: el teatro moderno y la poesía moderna. No sabemos si don Alfredo Saborío los conoce. Posiblemente los conozca, pero no empleó ese conocimiento el componer sus dramitas. (Y decimos “Dramitas”, porque después de leer los versos del señor Saborío, en un 80% terminados en ito y en ita, para facilidad de rima, nos ha quedado la costumbre de hablar en diminutivo).

Buscamos en vano al través de todo el volumen de don Alfredo Saborío, una presentación psicológica de sus personajes, una reacción subjetiva, un punto de vista propio. Se limitó a poner en verso (en no muy correcto verso) crónicas periodísticas, rematándolas con cursis apoteosis (principalmente en el segundo drama) en que aparece la Patria envuelta en llamas recitando versos como en los actos públicos de las escuelas rurales. En el final de “Juan Santamaría”, lo único que faltó fue la “V” de la Victoria.

Qué diferencia entre estos dramas y el “Isabel y Essex” de Maxwell Anderson, por ejemplo. Había allí un drama histórico, en verso también; pero qué drama, y qué verso. Le recomendamos su lectura al señor Saborío. Llega un momento en que el autor tiene tal fuerza de expresión dramática, que se nos abre totalmente y se nos hace clara la tremenda y complicada psicología de la reina virgen; y si otros muchos méritos no tuviese la obra, tendría ese: el de presentar una faceta desconocida de un personaje histórico. En “Juan Santamaría”, se nos presenta al soldado con la misma profundidad con que nos lo presentaron en los actos públicos de las escuelas primarias. Hubo un momento en que, en vez de imaginarnos a don Juan Rafael Mora en escena, nos lo imaginamos en un palco. Para la Costa Rica de 1856, sin el adelanto cultural ni material de la de hoy, podrían haber estado buenos los dramas del señor Saborío. Para hoy, son detestables. No recomendamos su lectura.

Lo más grave, es que la Secretaría de Educación los ha editado “para contribuir a la Cultura Patria”. Si esas son las contribuciones que los señores Secretario y Subsecretario de Educación van a darnos, aviadas estarán la Cultura y la Patria.

A. F.

“En un país pequeño, donde los males están bien definidos, y son perfectamente atacables por el frente, la peor manera de enredar la madeja es ponerlo a jugar de gente grande, para encontrarle síntomas de gota y otras enfermedades distinguidas, y recetarle un tratamiento de fiebre artificial, haciéndole rezar un credo internacional en ruso, ¡pobre criatura!, y seguir un rosario de dogmas que confunden hasta a los sumos sacerdotes”.

(De “PALABRAS GASTADAS”, por José Figueres).

Más voces a favor del cooperativismo

Por LORENZO VIVES

No hace tanto, ante un público de obreros, hablábamos de la eficacia del cooperativismo. Ellos, bien pudiera ser que no se tomaran muy en serio lo que oyeron, pero aires de fuera nos hablan de insospechados éxitos alcanzados con las primeras tentativas en el mundo entero. Ya hay sociedades de seguros mutuos, cooperativas de crédito, de producción, de consumo, de asistencia médica. Ellas irán en aumento y *bien podría ser que el obrero, el oficinista, el profesor, el agricultor, el empleado de comercio, acabaran por poner sus miras en ellos mismos volviendo a aquellas asociaciones primeras, y a la vez que la técnica, resolvieran la parte social, tan vital como la otra.*

En la industria, en el comercio, en el campo, en los transportes, en el profesorado, en todos los órdenes de actividades cabe la ayuda mutua sin que haya de hacer falta el capital ajeno. *Si en el campo político la salvación está en la resurrección de la autonomía administrativa de las municipalidades, dentro de regiones naturales, también autónomas en lo social está en el esfuerzo de todos aquellos afines por la índole de su trabajo.* En Cataluña existen los Pósitos de pescadores que persiguen dos finalidades, de momento: el bajo costo de los

alimentos y enseres para la pesca con cooperativas de consumo, y la educación de los propios mutualista y de sus hijos, con las escuelas mantenidas por los Pósitos. Por cooperativismo funcionaba en Barcelona uno de los mejores establecimientos docentes. En los Estados Unidos existen 10.000 Cajas de Préstamos Mutuos que vienen a facilitar unos 350 millones de dólares al año a sus asociados para que puedan atender los gastos extras de muebles, primas de seguro, médicos, etc. etc. Estos millones pueden servir, en un futuro no muy remoto, para que sus asociados agremiados puedan independizarse creando centros de producción con capital propio, en los que cada cual habrá de trabajar según sus posibilidades y beneficiarse de igual modo. *De manera que no han de ser los extremistas los que han de traer el tan deseado resurrexit, sino el hombre mismo, si sabe tener confianza en él mismo y en sus compañeros.* Hasta la máquina burocrática actual vendría al suelo por innecesaria si el cooperativismo acabara por implantarse, pues serían los mismos asociados, por esta elección y ad-honorem que administrarían los mutuales.

(En Repertorio Americano de 19 de dic. 1942).

“Y al compás del tambor aprobador de una prensa inconsciente, o silenciada, o bajo las descargas de una prensa que clama en el desierto, baila la cofradía de los políticos en el escenario del poder, sin más preocupación que la de elegir sucesores idóneos, para que sucedan los sucesos susodichos, en las administraciones sucesivas”.

(De “PALABRAS GASTADAS”, por José Figueres).

Boletín Cooperativo

Los empleados del Banco de Costa Rica acogen un principio fundamental de la técnica cooperativa.

En la sesión de cierre del año económico, celebrada en los primeros días del mes de enero por la Cooperativa de Ayuda del Banco de Costa Rica, se propuso por la Directiva saliente y se aceptó en forma unánime por la Asamblea, introducirle al Reglamento una reforma que viene a acercar más la organización a los principios generales de una verdadera Cooperativa. Hasta entonces las ganancias se habían venido repartiendo exclusivamente sobre el capital pagado, lo que le imprimía a la organización un carácter francamente capitalista; en esa sesión se decidió continuar pagando dividendos sobre el capital, y dedicar otra porción de las ganancias a pagarles a los socios sobre los consumos hechos; esto viene a otorgarle a la organización de los empleados del Banco de Costa Rica un carácter verdaderamente cooperativo, pues comienza a reemplazarse la idea y la técnica del lucro por las de servicio social. Al CENTRO le es muy grato observar a

una de las cooperativas costarricenses que con más seriedad y mejor éxito económico marchan, perfeccionar en esa forma su organización.

En estudio de la Comisión del Código del Trabajo el proyecto de Ley General sobre Cooperativas elaborado por el Centro.

En días pasados nos fue solicitado por el señor Oscar Barahona Streber, integrante de la Comisión Coodificadora, el proyecto de Ley General sobre Cooperativas elaborado por nuestro grupo en el curso del año pasado. Según nos dijo el señor Barahona, que está trabajando decididamente en la confección del Código del Trabajo que irá al Congreso en el próximo mes de mayo, nuestro proyecto le podría ser de mucha utilidad a la Comisión Coodificadora, ya que él se inspira en las mejores legislaciones suramericanas y está adaptado, punto por punto, a las posibilidades y las necesidades de nuestro país. Nuestro deseo es que, en efecto, dicho proyecto pueda servir de algo para la nueva y trascendental legislación del Trabajo.

“La política, en el sentido despectivo que el término se ha ganado, es una actividad ejercida como profesión por gentes que ambicionan posiciones, honores y retribuciones, sin ningún interés administrativo sano, sin ninguna preparación preliminar, sin ningún sentimiento de la responsabilidad que implica el mando.

La persona que contrae la enfermedad se dedica por entero a granjearse simpatías, tanto de los políticos influyentes, como de los votantes que han de ser su clientela electoral. En esa jira donjuanescas se prodigan las ofertas y las dádivas, de lo propio y de lo ajeno, más que nada de lo público. No hay escollos de rectitud que no se evadan, ni genuflexiones rastreras a que se llegue, en la campaña seductora de simpatizadores y secuaces. Sólo hay un meloso quedar bien con palmoteos y aprobaciones, y un no comprometerse nunca con expresiones de opinión esclarecida y definida”.

(De “PALABRAS GASTADAS”, por José Figueres).

“Toda descomposición tiene su límite, ya sea el trágico desenlace o la ansiada mejoría. Y como la sociedad entera no está dispuesta a hundirse minada por los topes; y como más bien las demandas de aptitud en los gobiernos van creciendo, con el traslado gradual de la gestión económica de los individuos al Estado; los hombres de conciencia cívica, y médula incorrupta, se han de juntar con los hombres de capacidad creadora en democrática brigada, que barra el templo de voraces mercaderes, y lave hasta los despojos de sus impuras transacciones.

Y prepárense a recibir con menosprecio las más absurdas imputaciones difamatorias. Porque los políticos de hoy heredaron de sus antepasados en las cortes europeas, junto con el desconocimiento de sus responsabilidades, la perfidia; y la táctica defensiva de los calamares, que se protegen exudando negra tinta en su contorno, incapaces de batirse en aguas limpias”.

Hombres que ambuláis a la luz de un mismo sol, y que una misma lluvia os baña, ¿por qué no decidís cooperar en la solución del problema común, en la erección de un techo para todos, en la orientación hacia un mundo donde cada necesidad esté al alcance de cada cual, como la muestra que nos dejó Natura en la abundancia de agua y aire?

Los problemas son molinos cuyo principio hay que estudiar, cuyo manejo hay que aprender, sin convertirlos en gigantes enemigos, con imaginación audaz, ni mirarlos con horror, con apocado corazón.

Y pensar que los políticos, carcoma de las democracias, desmembraron la estructura de la República Francesa, faro de la humanidad, y la hicieron derrumbarse sin cohesión al primer soplo de los nortes, cuando cayeron incontables, cual las hojas, sus guerreros, en el más helado y mustio de todos los otoños!

(De “PALABRAS GASTADAS”, por José Figueres).

Del prólogo a “PALABRAS GASTADAS” del Lic. Alberto Martín: “...escritas en el ostracismo, (las páginas), no contienen recriminaciones personales, pues Víctor Hugo no se ocupa ya de Napoleón III, efímero y pequeño, sino de los destinos de Francia, grande, inmortal”.

Agente de anuncios: ISAAC CARVAJAL

NIETO & CO
S.A.

ESPECIALIZADOS EN ARTICULOS DE CALIDAD



SHEAFFER'S

*Lifetime**

PARA REGALO—
y para su uso personal

Escoja SHEAFFER'S LIFETIME Ensemble. La plumilla FEATHERTOUCH, suave como una caricia, convierte la tarea de escribir en placer. Pruebe el Nuevo Lapicero FINELINE para conocer su utilidad práctica. La pluma LIFETIME está garantizada para toda la vida. Evite imitaciones comprando en casas de reconocida seriedad, únicas autorizadas para vender la legítima LIFETIME.

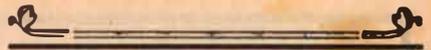
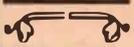
*Pida su Certificado de Garantía.



SKRIP-WELL



Trate su pluma bien; use SKRIP, no forma sedimentos, fluye libremente y se seca pronto. Surtido completo de colores fijos y lavables.



Para escoger su

Pluma de Fuente

vaya a la

LIBRERIA TREJOS

Encontrará una de su gusto y del precio que usted necesita



Crema "VIOLETA"

La preparación ideal para el cutis

Obleas ANTIGRIPALES

Contra influenza y resfriados

Botica "La Violeta"

SAN JOSE, COSTA RICA

PRECIOS FIJOS MODERADOS

MARCADOS A SU VISTA EN CIFRAS

NO EN CLAVE

ALMACEN ROBERT

el mejor precio para todos

El mismo precio para todos los clientes

De acuerdo con la Calidad el mejor precio para Usted

Para sus relojes

CHAPATTE

Para sus alhajas

CHAPATTE

Para montar sus brillantes

CHAPATTE

Joyería y Relojería CHAPATTE

Frente a ROBERT

HONRADEZ Y GARANTIA ABSOLUTAS

COSTA RICA DRY

Como otra no hay

-

Le sirve mejor

Llame por el Teléfono
4096



Situado en el corredor
del Buena Vista

RAFAEL MERINO

La Mejor Orquesta..?

Alcides Prado

Teléfono 5166

POMADA BENXODERMA

Legítima

Para curar yuyos - granos - espinillas
y demás afecciones de la piel

DEPOSITO GENERAL:

BOTICA SANTA ELENA

Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 4280

Feliz Año Nuevo

le desea a su distinguida
clientela

LA PENSION NIZA

Alfredo Volio Street, 25 yds. south from Central Park

Clean and well furnished rooms

Special for central and south american tourists

Special prices for families

TELEPHONE 3144 - Box N^o 863

EVANGELINA DE ISERN

MELCOCHERIA

“LA ESTRELLA”

(Establecida en 1915)

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO
(Gran Concurso Nacional 1930)

GEORGE DE FORD

325 varas Norte Botica Oriental

SAN JOSE, C. R.

AVISO a la estimable clientela,

que los productos **POND'S**

**Cremas, Polvos, Lápices para los labios,
Cremas para las manos, Papel Tissue, etc.**

están de nuevo de venta en su farmacia, tienda.

Fernando Delgado M.

DISTRIBUIDOR

Apartado 876

:-:

San José

BANCO DE COSTA RICA

Fundado en 1877

OFICINAS EN:

**SAN JOSE - LIMON
Y PUNTARENAS**

Capital Pagado	₡ 4.000.000.00
Reservas	₡ 5.398.376.47

CARTAS DE CREDITO

COBRANZAS

CHEQUES DE VIAJEROS

TRANSFERENCIAS

y

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Corresponsales en las principales ciudades del mundo.



Deliciosa

Quid
N.Y.-34

CERVEZA

SELECTA

• PRODUCTO TRAUBE •